

FERNANDO ARAMBURU : AUTORRETRATO SIN MI.-

A Fernando Aramburu lo conocíamos la mayoría de los lectores, por su exitosa novela “PATRIA”, que no era su primer libro narrativo, pero sí que fue la obra que popularizó mayoritariamente a su autor como un excelente escritor pero que ya era conocido por haber publicado un número considerable de relatos por los que ha recibido muy significativos premios literarios. Pero es “PATRIA” , novela histórica que cuenta los hechos más negros de la historia de España de los dos últimos decenios del siglo XX el título que hizo que muchos lectores descubrieran a su autor.

AUTORRETRATO SIN MI es el título del nuevo libro de Aramburu, que Tusquets acaba de sacar en las librerías, en una cuidada edición que se lee con agrado y rápidamente, ya que es breve y muy atractivo. Quienes esperen una obra narrativa en la línea de PATRIA no van a encontrar aquí nada de lo que aparece en aquella gran novela. Para empezar, no se trata de una novela aunque haya elementos narrados que corresponden a la transmisión de fragmentos de la biografía de su autor que son imprescindibles para componer ese autorretrato que, de ese modo, es mucho más que una autobiografía al uso.

Es cierto que aparecen en este libro elementos autobiográficos y están contados al ritmo de las emociones provocadas por los recuerdos de aquellos episodios vividos a lo largo de su existencia sin otro orden que la propia corriente de su conciencia a medida que esta se manifiesta. Este hecho es fundamental para abordar la lectura del libro y es determinante tanto en su estructura como en el estilo, siempre más próximo a la lírica que a la narrativa. Está compuesto por seis partes, cada una de las cuales contiene diez subpartes, breves, a modo de pensamientos o reflexiones que surgen de alguno de los episodios de su vida que marcaron, de modo indeleble, la biografía del autor. Estos momentos son verdaderos poemas en prosa de gran calidad lírica que suman sesenta poemas episódicos. Ese número-sesenta-son los años que Aramburo va a cumplir en breve, lo que explica, en parte, la intención del autor de reflexionar sobre su vida y sus circunstancias, en un momento importantes de su tiempo vital. Por sus páginas discurren sus padres, con sus debilidades y flaquezas; su esposa, envuelta en una profunda admiración y sincero amor; su hija y el sufrimiento que su discapacidad le produce; sus inicios en la literatura, provocados por su amor a las letras al tropezar en su infancia con un libro de versos de Federico García Lorca que, aunque no lo entendió, se dejó seducir por la belleza deslumbrante que emana de sus poemas. Especialmente conmovedora es su declaración de amor incondicional a la lengua castellana; “tú, amiga lengua castellana, la más firme y duradera de mis pasiones, me acompañas en la vigilia y en el sueño con tu poderosa fuerza cautivadora.” Y por encima de todos los pensamientos, reflexiones y emociones está la muerte. El punto de inflexión de esa presencia lo constituye aquel fatídico diagnóstico que recibió de que padecía cáncer. Diagnóstico afortunadamente erróneo que le enfrentó implacablemente con su condición mortal: “Yo he seguido aprendiendo en soledad el arte tranquilo de morir”. Y es ese adjetivo-tranquilo-el que mejor describe la solitaria personalidad de su autor, que perfila este libro.

Autorretrato íntimo de un hombre sereno y reflexivo y, me atrevería a decir que feliz: “me gusta la vida” proclama en uno de los textos. Aramburu se vale de un artificio literario que no es original, pero muy eficaz, consistente en su desdoblamiento explicado al comienzo del libro: “Habitó desde que nací en un hombre llamado Fernando Aramburu (...) Este hombre que me envuelve me hacía leer, siendo yo muchacho, poemas y obras de teatro clásico...” Con este artificio el autor se observa a sí mismo como lo hacemos los lectores. Es la explicación del título.

El tono es muy contenido, sin explosión sentimental o emocional lo que, en mi opinión, intensifica la sinceridad de su pensamiento que nos llega limpio de retórica hueca e innecesaria.

Muy atractivo libro poético y con un profundo análisis de la condición humana con el autor como epítome de la misma.

Amante de la naturaleza simbolizada en la presencia frecuente de los pájaros o los árboles, como evidencia el bellissimo texto “MIRLO” en el que se identifica con el pájaro y, como él, canta aunque nadie le escuche porque la soledad es su destino inseparable de su condición mortal que acepta sin miedo ni tristeza. El estilo de Aramburu es siempre elegante y claro que resulta de su gran caudal de lecturas y relecturas con la sencillez propia de un autor que conoce muy bien esa lengua que tanto ama. Sin alardes de ningún tipo, su estilo fluye y atrapa al lector desde la primera línea.

Un libro breve muy vital que desnuda las emociones y nos las ofrece pudorosamente expresadas por ese otro “sin mí” que precisa en el título. Se lee con mucho gusto.

CARMEN CASADO LINAREJOS